

Introducción

Las agresiones del gobierno de Estados Unidos a la Revolución Cubana se iniciaron inmediatamente después del derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista. Fracasados sus planes de impedir el triunfo de la rebelión, ensayó fórmulas diplomáticas coercitivas, acogió en su seno a los criminales de guerra y ladrones que escapaban de la justicia revolucionaria, y desató una feroz campaña anticomunista. Cuando comprendió que la Revolución no retrocedería ni se plegaría a sus presiones, comenzó la cadena de ataques económicos mediante bloqueo y sabotajes.

El surgimiento del fenómeno del bandidismo formó parte de la estrategia de la administración norteamericana para destruir la joven Revolución Cubana, y por ello hay que verlo con un carácter nacional. No obstante, su foco principal se desarrolló en el Escambray, como parte de los dos objetivos de dicha estrategia: la creación de una red clandestina capaz de inmovilizar, mediante sabotajes en cadena, la actividad económica y defensiva; y el establecimiento de una fuerza militar de insurgencia en una zona montañosa del país. Las condiciones topográficas del Escambray, con excelentes cualidades naturales para la lucha guerrillera, una

extensa sierra con un vigoroso relieve, cuyas cumbres sobrepasan los mil metros de altitud, con cerca de ochenta kilómetros de largo, eran, al igual que en la Sierra Maestra, un magnífico escenario para la guerra irregular. A estas condiciones objetivas se sumaban la situación creada por el Segundo Frente Nacional del Escambray, su propaganda anticomunista y algunos errores cometidos por elementosseudorrevolucionarios diseminados en el aparato estatal en aquellos primeros años.

Desde agosto de 1959, prófugos de la Justicia y desafectos a la Revolución se integraron en organizaciones contrarrevolucionarias; y estimulados y abastecidos por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos, crearon bandas que operaron en diferentes zonas del país.

A partir del primer semestre de 1960, el bandidismo comienza a cobrar fuerzas; el director de Planes Especiales de la CIA, Richard Bissel, a través de la embajada norteamericana, propicia el suministro a las organizaciones. La CIA comienza a enviar pertrechos por aviones C-46 y C-47; así como por mar.

Para llevar a cabo sus planes, la CIA instruyó a su agente en Cuba, William Morgan, quien comenzó a trasladar armas para el Escambray; se valía de su cargo de jefe del Departamento de Repoblación Fluvial del Ministerio de la Agricultura, y empleaba el propio camión del Departamento con el pretexto de desarrollar algunos trabajos en la laguna de Guanayara.

William A. Morgan, natural de Ohio, Estados Unidos; tenía una brillante reputación de amistoso, adicto a

las pistolas, fanfarrón, exparacaidista del ejército norteamericano, había llegado a Cuba durante la lucha contra la tiranía con la excusa de que deseaba vengar la muerte de un amigo yanki. Este, en medio del asalto al Palacio Presidencial, hubo de asomarse a una de las ventanas de un hotel cercano y cayó mortalmente herido por las balas de los guardias de Palacio.

En realidad, la CIA aprovechó ese hecho para tejerle una leyenda a su agente Morgan e introducirlo en las filas del movimiento revolucionario con la finalidad de penetrar este, fomentar la división, y tratar de evitar el triunfo; si lo anterior no era posible, trataría de escalar posiciones en el Gobierno Revolucionario que se constituyera al triunfo.

Entre junio y septiembre de 1960 se producen numerosos alzamientos; entre los más significativos, los de los cabecillas: Joaquín Bembibre, Edel Montiel, Ismael Heredia Roldán, Zacarías García, Evelio Duque Miyar, Ismael Rojas, Sinesio Walsh y Osvaldo Ramírez, entre otros. A las órdenes de William Morgan se encontraba, ya en el Escambray, Plinio Prieto, organizando una fuerza de contrarrevolucionarios, los que incluso realizaban entrenamiento de prácticas de tiro.

Las primeras operaciones contra bandidos se realizan con escasas fuerzas del Ejército Rebelde, y algunos campesinos como prácticos. En estas incursiones, realizadas por los rumores sobre alzamientos, detectan huellas que indicaban el movimiento de decenas de hombres, hasta que al fin se producen algunos enfrentamientos armados de escasa envergadura, pero que confirmaban la existencia de la conjura.

En consecuencia, Fidel ordenó en julio de 1960 una movilización de campesinos del Escambray y otras regiones aledañas para una finca intervenida en el famoso Hoyo de Manicaragua. Nació así la Escuela de Milicias Camilo Cienfuegos de La Campana.

Cientos de campesinos abandonaron sus labores habituales y se movilizaron, al frente de estos situaron a veinticinco oficiales del Ejército Rebelde en igual número de pelotones. Ya en los primeros días de septiembre culminaban su entrenamiento. Los más de quinientos campesinos, a los que seguirían otros miles, recibieron clases de infantería, armamentos, táctica y otras disciplinas que combinaron con operaciones prácticas. Fue nombrado Jefe de Operaciones del Escambray el comandante Manuel Fajardo, quien se había destacado en la lucha en la Sierra Maestra y con posterioridad al triunfo, en la captura del excapitán Manuel Beatón.

El 5 de septiembre el Comandante en Jefe Fidel Castro llegaba a La Campana. Allí, en una improvisada tribuna de tierra sobre la que se movían inquietas centenas de bibijaguas, Fidel habló a los campesinos milicianos. Les recomendó diversas tácticas de la lucha de insurgencia, les indicó el trato que debían observar con los prisioneros y que si los campesinos les brindaban alimentos, se los pagaran. Realizó prácticas de tiro con uno de los fusiles M-52, de fabricación checa, que en lo adelante sustituirían las armas norteamericanas y serían, además, un elemento para distinguir a los bandidos de las tropas revolucionarias.

Dos días después, en una habitación del quinto piso del Hotel Jagua, de Cienfuegos, Fidel explica a

un grupo de jefes la idea acerca de las operaciones militares que se acometerían de inmediato; tenían delante, extendido sobre la cama, un mapa de la región del Escambray.

Fidel permanece en Cienfuegos; realiza un recorrido por la zona portuaria cuando le informan del movimiento de una banda en la zona de la Sierrita, próxima a esa ciudad. De inmediato organiza una pequeña tropa para salir en persecución de los alzados y se sitúa al frente. Llegaron a la Sierrita y luego de informarse, dirigió la operación que culminó con la captura del jefe bandido y de otros miembros del grupo. La enseñanza de Fidel, en especial el principio de la ofensiva constante y sin tregua, sería una premisa a lo largo de la contienda.

El 8 septiembre de 1960 comenzaron las operaciones contra las bandas de alzados, que en cantidad de varios centenares habían sido promovidas por la CIA como parte del plan elaborado para liquidar la Revolución Cubana. El día 10 del propio mes, los grupos contrarrevolucionarios que actuaban en la zona firmaron el llamado Pacto Provisional con vistas a la integración del Frente Escambray, el cual sería dirigido por la CIA a través de un agente que fungiría como jefe máximo de las fuerzas alzadas en las montañas, desde su lujosa residencia en el antiguo Country Club, y cuyo seudónimo era *Comandante Augusto*. En realidad se trataba de José Ramón Ruisánchez, cuñado del politiquero Antonio Varona.

Durante todo septiembre arreciaron las operaciones y se produjeron numerosas capturas en combate, se

ocuparon campamentos, provisiones, armas y parque. El día 29, en horas de la madrugada, un avión norteamericano dejó caer decenas de paracaídas con abastecimiento para los bandidos en la zona del Escambray. Este sería uno de los primeros lanzamientos de armas preparado por la CIA, pero no el único. Todas las armas lanzadas cayeron en manos revolucionarias, pues la operación estaba controlada por la Seguridad cubana.

El 6 de octubre, una tropa que seguía las huellas de un grupo numeroso de alzados hizo contacto con ellos y se entabló un fuerte y desigual combate, ya que los bandidos eran un centenar y portaban ametralladoras pesadas. No obstante la superioridad, finalmente se rindieron. Su jefe era el cabecilla Sinecio Walsh. Resultó ser este el primer gran golpe a los planes enemigos. Qué sorpresa para el jefe bandido: cuando lo conducían detenido, escuchó por la radio del *jeep* la emisora Radio Swan, que formaba parte del proyecto anticubano, informar de fuertes combates librados en las montañas del Escambray, además de confirmar que el comandante Sinecio Walsh, al frente de varios miles de hombres, enfrentaba exitosamente la ofensiva del gobierno.

Días después era detenido, cuando trataba de huir del país, el cabecilla Plinio Prieto.

Esas detenciones esclarecerían la actividad contrarrevolucionaria de los comandantes William Morgan y Jesús Carreras. El 21 de octubre se reportaba la detención de ambos militares traidores. A finales de octubre de 1960, son juzgados en Santa Clara más de 150 bandidos capturados en las operaciones que

dieron comienzo el 8 de septiembre en La Campana. El juicio duró varios días, y en el transcurso de las vistas se puso de manifiesto el propósito de los acusados de derrocar por la fuerza de las armas al joven Estado revolucionario; quedaron esclarecidos los crímenes de que fueron víctimas los campesinos del Escambray; así como la coacción e intimidación a que fueron sometidos para obligarlos a colaborar. Del total de los conjurados condenaron a cinco a la pena máxima. La Seguridad del Estado, que actuaba con eficacia, presentó pruebas contundentes contra los implicados.

El Departamento de Información e Investigaciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (DIIFAR), conocido como G-2, se instituyó en Las Villas a mediados de noviembre de 1959. Paralelamente, la contrarrevolución se agrupaba y a finales del propio mes lleva a cabo el primer alzamiento, hecho concebido en sus planes desde el inicio.

Para penetrar las fuerzas enemigas, el naciente G-2 utilizó como base de reclutamiento a compañeros revolucionarios que eran contactados, a su vez, por los desafectos. Entonces comienza a profundizar y a conocer las peculiaridades *sui generis* del arte del espionaje y el contraespionaje.

Los resultados no se hacen esperar: a mediados de 1960, el G-2 ha logrado la penetración de la organización contrarrevolucionaria denominada Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR) en una de sus fracciones en la ciudad de Cienfuegos; y a través de esta entabla vínculos con los bandidos en el

Escambray. El MRR siempre propició dichas conexiones y promovió nuevos alzamientos.

Una de las acciones más relevantes de la Seguridad cubana en la etapa señalada fue, sin lugar a dudas, el control ejercido sobre un proyecto de la CIA para el suministro —por aire— de armas a los alzados, por lo que su relato constituye parte importante de esta historia.

A finales de ese año, 1960, la Seguridad logra infiltrar por la zona de Sancti Spíritus, en las bandas del cabecilla Osvaldo Ramírez, al agente *Cabaiguán*, Reinerio Perdomo Sánchez; y en la zona norte, en los límites de las provincias de Matanzas y Las Villas, donde operaba Benito Campos, alcanzan otra infiltración que permitió la liquidación de una de las bandas que dirigía este cabecilla. Además, hacia el campamento del autotitulado Comandante en Jefe del bandidismo en el Escambray, Evelio Duque Miyar, se enviaban con éxito otros agentes: Tito y Tato.

Un hecho singular deja constancia para la historia de estas incipientes y arriesgadas penetraciones: por interés de la embajada norteamericana en Cuba, se toman fotografías del campamento de Evelio Duque, que son sacadas del país y hechas circular por todo el mundo como «prueba irrefutable de la beligerancia contra Castro». En una de esas fotografías, la que más se difundió, aparece al centro, sereno y atento, el agente Tito; a su alrededor, el Estado Mayor de Evelio Duque. Sin embargo, las misiones de los agentes en esta etapa original son cortas. Un elemento les impide prolongar su estancia en los campamentos enemigos:

carecen de medios y métodos para el enlace con sus jefes en el G-2. Por ello, después de acumular la suficiente información sobre las redes de abastecimiento y la composición de las bandas, «se desalzan»; lo que significaría una característica de su trabajo. Más adelante se idearán métodos para mantener el enlace, por demás muy difíciles, dadas las condiciones geográficas y la constante movilidad de las bandas ante el acoso permanente de las fuerzas revolucionarias.

Después de varios intentos por provocar levantamientos exitosos, la CIA y su director de Planes Especiales, R. Bissell, comprendieron que las cosas no marchaban bien en las montañas del Escambray, aunque aún se mantenía un foco importante. Por ello decidieron variar sus planes: en lugar de pequeñas infiltraciones, dar un golpe fuerte; para el que escogieron la zona de Trinidad. Este sería el primer proyecto de la invasión. Desde el punto de vista geográfico, la región constituía el lugar ideal para realizar la invasión: estaba apartada del resto del país, con solo dos vías de acceso por tierra: las carreteras de Cienfuegos y Sancti Spiritus; al norte, las montañas del Escambray; y en su costa, un puerto con condiciones para el desembarco. Y por si esto fuera poco, un aeropuerto.

Un informe de la Seguridad del Estado refleja el ánimo reinante entre las fuerzas contrarrevolucionarias en la zona del desembarco: «Confidencial. Información dada por infiltrado: [...] que las armas de referencia tenían un papel dirigido al Comandante Evelio Duque y firmado por el Comandante Augusto,

desconociéndose la identidad de este. ASIMISMO SE PUDO CONOCER QUE MUCHOS ELEMENTOS DE LA ORGANIZACIÓN SE ALZARÁN EN LOS PRÓXIMOS DÍAS, PARA CUANDO LLEGUE LA INVASIÓN, ENTONCES ATACAR».

Este informe fue redactado el 10 de noviembre de 1960. Y efectivamente, un mes más tarde la CIA contaba en el Escambray con una fuerza insurgente de más de mil hombres.

Si consideramos que cada grupo de bandidos alzados en un monte es equivalente a tropas o fuerzas del imperialismo ya desembarcadas, podemos afirmar que la avanzada de la invasión ya se encontraba en Cuba. Pero de nuevo la dirección de la Revolución supo apreciar el peligro.

La agudización del enfrentamiento y la necesidad de desarticular rápidamente el foco contrarrevolucionario para evitar su posible utilización en los planes norteamericanos, determinaron a partir de diciembre la llegada masiva de batallones de milicias procedentes de todo el país. Se iniciaba así la Operación Jaula, conocida popularmente como la Limpia del Escambray. El Comandante en Jefe ordena la movilización de unos 50 000 obreros y campesinos, organizados en batallones de combate, quienes junto al Ejército Rebelde y a los Órganos de la Seguridad del Estado ocupan militarmente el Escambray. «Si se pierde una aguja en el Escambray, vamos a encontrarla, y si es necesario tomar cada árbol, lo vamos a tomar»; esas palabras de Fidel encierran la concepción militar de la Limpia. Así se hizo, de modo que a cualquier sitio adonde se

aproximaban los bandidos encontraban la cadencia de fuego de las armas revolucionarias. La táctica dio resultado.

Durante la Limpia, que se extendió entre diciembre de 1960 a marzo de 1961, la Seguridad del Estado desarrolló una ingente labor de acopio de información de inteligencia entre los detenidos, desarticuló redes de abastecimientos y persiguió a los que lograron salir del Escambray. La dirección de la Revolución tuvo información acerca de la motivación fundamental de estos alzamientos: apoyar la invasión.

Por ello la Limpia del Escambray obligó a la CIA a cambiar la dirección del desembarco de la Brigada mercenaria 2506 hacia una posición menos ventajosa, como fue la Ciénaga de Zapata, pues el plan incluía la formación y desarrollo de un activo foco armado capaz de recibir y apoyar en sus acciones la invasión, que se efectuaría por la zona de Casilda-Trinidad.

La visión del Comandante en Jefe Fidel Castro le llevó a detectar estos planes. Por ello inició la Limpia del Escambray para frustrar el apoyo, y con ello disminuir el alcance de los planes enemigos.

Después de la derrota de Playa Girón, el Gobierno de Estados Unidos incrementa la ayuda a las bandas y, acorde con los nuevos fines, utiliza a estas para actividades terroristas y de sabotajes. Era importante para ellos mantener un foco de insurgencia en las montañas del país. Comienza a desarrollarse una nueva etapa en la lucha contra bandidos.

Con el objetivo de combatir a los bandidos que lograron organizarse, se movilizan batallones de las

Milicias Nacionales Revolucionarias, llamadas en aquellos años Unidades serranas. En la antigua provincia de Las Villas se organizan las regiones militares: la A —en el Escambray— y la región militar B —en la zona de Sagua-Corralillo. Además se organiza una división operacional compuesta por cinco batallones.

En este período las fuerzas revolucionarias lograron aniquilar muchas bandas, y el trabajo de la Seguridad se perfeccionaba. Su mejor expresión se sintetiza en la Operación Molino. Una supuesta banda, integrada realmente por oficiales de la Seguridad del Estado y varios exalzados, ejecutó verdaderas misiones de inteligencia que permitieron el desmembramiento de agrupaciones enemigas. Quizá la más relevante fue la que condujo a la liquidación del autotitulado Comandante en Jefe del bandidismo en el Escambray, Osvaldo Ramírez.

El 3 de julio de 1962, como resultado de las experiencias alcanzadas, se constituyó la Sección de Lucha Contra Bandidos del Ejército del Centro, que se ganó un lugar en la historia militar de nuestro país como la LCB.

Para entonces estaba claro que la lucha contra bandidos debía partir del concepto de la territorialidad y el empleo de los campesinos de la misma zona en los lugares donde se operaba. Además de movilizarlos mientras durase la campaña, ya que anteriormente se llamaban a filas por el término de seis meses, que era el tiempo requerido para la preparación y adquisición de los hábitos y las habilidades necesarios. Rápidamente se conformó una fuerza especializada en la lucha irregular.

El teatro de operaciones fue dividido en sectores y subsectores. Los Órganos de la Seguridad del Estado habían adquirido experiencia y adoptan la misma estructura que las LCB. Lo anterior les permite ampliar y perfeccionar su trabajo, en especial el de ubicación y penetración de las bandas para garantizar, mediante una información más segura, su aniquilamiento.

Al oficial de la Seguridad se le asignó como misión fundamental en las zonas de confrontación, el levantamiento geopolítico de la región, las bandas que en ella operaban, sus componentes, armamento, capacidad combativa, cadena de suministros, y el dominio detallado de las características geográficas del terreno. Para lograrlo hubo de estructurar una vasta red subterránea de agentes; pero la misión fue cumplida.

A principios de 1963 el conocimiento acerca de las bandas era total. Sus movimientos se realizaban bajo la influencia certera de los agentes que las situaban en lugares ventajosos para las operaciones militares. Junto al valor y firmeza de los agentes, que a riesgo de sus vidas mantenían contacto con las bandas, se destacaron los oficiales de la Seguridad, quienes hicieron gala de una gran creatividad. El ejemplo más elocuente de ello lo es, sin lugar a dudas, la captura de bandas sin consumir un solo cartucho, haciéndoles creer que se embarcaban en guardacostas norteamericanos hacia territorio de Estados Unidos.

En los cinco años de existencia del bandidismo, nunca los grupos pudieron contar con territorio propio, con bases asentadas. Siempre se vieron obligados a actuar a escondidas, a huir de una zona a otra,

perseguidos constantemente por las fuerzas revolucionarias, pero el precio de cada victoria era elevado. Y aún ante el dolor por el caído, es un hecho histórico el comportamiento humanitario y generoso de las fuerzas revolucionarias —fieles a la tradición forjada por el Ejército Rebelde— con los bandidos heridos o prisioneros.

Desde su estación en Miami, la CIA puso sus recursos en el empeño de lograr el objetivo de destruir la Revolución; pero no contaron con el imprescindible factor humano de esta Isla, obviaron la arcilla con la que está hecho el pueblo cubano. Y el engendro tecnológico destinado a destruirnos se desmoronó ante el valor de nuestros hombres en medio de la geografía irreductible y hermosa del Escambray.

La erradicación del bandidismo no se hizo sin sacrificios: miles de obreros y campesinos del Escambray —la inmensa mayoría— persiguieron durante años, sin tregua, al enemigo. Y ese amor por la Revolución hizo de hombres, de niños y de ancianos, héroes imperecederos de la Patria.

EL AUTOR